

---

---

## Ediciones recientes de *La Regenta*

---

---

Antes de comenzar estas líneas debo confesar al lector que tengo una visión en cierto modo prejuiciada del tema de *La Regenta*, que deriva de mi concepción del mismo expresada en estas mismas páginas no hace mucho tiempo <sup>1</sup>.

En este trabajo intentaba centrar toda la interpretación de *La Regenta* a partir de las concepciones naturalistas francesas, esto es, remitiéndome a las mismas fuentes de la cuestión, especificando las partes que Clarín adopta de ellas y aquellas que él aporta como originales —la influencia del mundo moral social frente al puro determinismo físico de Zola, por ejemplo; la lógica de los antecedentes psicológicos en los personajes, a través de la técnica de «flash-back», o visión retrospectiva, que creo le emparenta con las ideas de Stuart Mill, etc.—. Estudiaba allí la incidencia del naturalismo en España, criticando el libro conocido de Pattison *El naturalismo español* <sup>2</sup>, que cae en una representativa confusión terminológica y conceptual entre realismo/naturalismo; la distinción entre ambos conceptos la baso en los excelentes trabajos de Sergio Beser <sup>3</sup>, quien estima una gradación progresiva entre costumbrismo/realismo/naturalismo. Esta importante confusión de ideas ya tenía lugar en la época de Clarín, y pudo ser conscientemente o no empleada para desvirtuar el auténtico problema que latía tras la incidencia naturalista: en efecto, creo que el determinismo, el análisis social y la antimetafísica fueron, en realidad, los verdaderos caballos de batalla de esta polémica acerca del naturalismo que en España derivó hacia aspectos más superficiales.

Intentaba, por tanto, mi trabajo realizar algunas precisiones sobre una obra cuya complejidad sólo recientemente ha sido reconocida por la crítica <sup>4</sup>. Discute aspectos soslayados. Se indica cómo el tema del naturalismo, pese a los estudios ya existentes, está necesitando aún de un nuevo planteamiento.

Para entender correctamente el naturalismo en España, creía y creo que es preciso partir de las teorías de Zola, porque el naturalismo fue asimilado de una manera absolutamente peculiar en nuestro país, incluso por las tendencias más progresistas y esto puede contaminar las consideraciones de la crítica actual, llevándola a confundir naturalismo con lo que, en definitiva, no es sino mero realismo tradicional, un poco

---

<sup>1</sup> Véase mi trabajo «El naturalismo de *La Regenta*», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 380, febrero de 1982. (Fe de erratas en el número 386, agosto de 1982, pág. 478, de la misma revista.) Una versión ampliada de dicho estudio se publicará en mi libro *Estudios literarios*, Madrid, Akal Ediciones (en prensa).

<sup>2</sup> *El naturalismo español (Historia externa de un movimiento literario)*. Madrid, Gredos, 1969.

<sup>3</sup> *Leopoldo Alas, crítico literario*, Madrid, Gredos, 1968, y *Leopoldo Alas: Teoría y crítica de la novela española*, Barcelona, Laia, 1972.

<sup>4</sup> Baquero Goyanes alude a este hecho al final de su estudio preliminar a la edición que mencionaré, página 59, sobre la situación en 1952 para la crítica a este respecto.

más avanzado. Esta confusión terminológica entre realismo/naturalismo que he señalado antes encierra, además, un problema ideológico más importante.

En las anotaciones iniciales del trabajo indicaba las causas de la peculiar asimilación del naturalismo francés en España, y sus diferencias respecto a la concepción de Zola. Destacaba tres momentos de incidencia y explicaba su errónea asimilación o vaciado de contenido, patente incluso entre los intelectuales formados en la Institución Libre de Enseñanza, quienes no podían entender una concepción teórica que atacara frontalmente a las concepciones metafísicas que, de otro modo, ellos también defendían.

A partir de aquí se muestra la profunda originalidad de Clarín, quien, conociendo en toda su profundidad el problema, adopta una postura personal —no de completa sumisión— afrontándolo con sinceridad. Intentaba en este sentido un cotejo de los textos críticos de Zola y Clarín, y de este análisis comparatista surgía un adecuado marco de interpretación que ofrece, según mi modesta opinión, las claves maestras del sentido fundamental de *La Regenta*, manifestándose las formas de sistemático análisis social y psicológico en relación a los principios teóricos preponderantes en la época.

Las peculiaridades de la estructura narrativa de la novela quedan así justificadas desde su profunda raigambre, descubriendo el sentido y las sólidas raíces culturales que cimentan una serie de técnicas narrativas que también procuraba determinar.

En definitiva —el lector me excusará este exordio preliminar—, intentaba demostrar que el naturalismo de *La Regenta* no es simplemente una referencia cultural a anotar, sino un rasgo ideológico en el que, profundizando, se ponen de manifiesto las características y claves significativas de la obra.

Era necesario resumir brevemente todo mi artículo citado —que tiene una mayor complejidad, evidentemente, a través de 41 páginas de extensión, luego ampliadas en mi libro *Estudios literarios*—, para sentar claramente las categorías interpretativas que guían mi concepción de *La Regenta*, cuyas últimas ediciones y aportaciones críticas a partir de ellas vamos a discutir.

Conste ante todo, y es la última nota previa, mi profundo respeto hacia todos los tratadistas que a continuación reseñaré. Si me permito disentir de algunos aspectos concretos de sus ideas, ello no obsta para que considere de fundamental valor su aportación crítica al tema que nos ocupa, y simplemente trato de enfrentar mi particular visión de ello.

Entre las ediciones con prólogo o estudio preliminar de *La Regenta* destacan las siguientes:

En primer lugar, la realizada, en una bellísima edición de lujo, por Biblioteca Nueva, con prólogo de Juan Antonio Cabezas <sup>5</sup>.

Gonzalo Sobejano, en su edición que luego citaré, defiende los datos biográficos que Cabezas aporta <sup>6</sup>. Según Sobejano:

---

<sup>5</sup> *Obras selectas de Leopoldo Alas «Clarín»*, con prólogo biográfico de Juan Antonio Cabezas, Madrid, Biblioteca Nueva, 2.ª ed., 1966 (la primera es de 1947).

<sup>6</sup> GONZALO SOBEJANO, edición en Castalia, luego citada, página 11, nota 6. Se refiere a la biografía editada en Espasa, cuyos datos le servirán luego para el «prólogo biográfico», incluido en la edición de Biblioteca Nueva.

«Se ha dado en desconfiar de la biografía escrita por Cabezas (*“Clarín”, el provinciano universal*, Madrid, Espasa-Calpe, 1936), y no creo justa esta desconfianza: Adolfo Alas, hijo de Leopoldo, declaró, refiriéndose a Cabezas: “Una gran parte de ese *material nuevo* que aduce en su propio libro se lo proporcioné yo” (...)»

No obstante, debe reconocerse que esta edición, admirable en cuanto a encuadernación y composición tipográfica, y una de las escasas oportunidades que el lector tenía hasta hace poco para conocer otros relatos de Clarín y algunos de sus artículos, ha quedado hoy un tanto rebasada, debido al impulso de los estudios clarinianos más recientes.

El prólogo de Cabezas está impregnado de un cierto fárrago novelesco —narra las situaciones— y de la inevitable retórica de época. Además, el autor es un tanto remiso a aceptar algunas realidades históricas, que critica desde una óptica muy peculiar: por ejemplo, cuando se refiere a la revolución de 1868 (págs. XI-XII), al krausismo (págs. XVI-XVII), o —lo que es muy sintomático— al naturalismo (pág. XIX). Este recelo ante el naturalismo nos indica una actitud de época: había que alabar a Clarín por sus méritos innegables literarios, pero despojándolo de todo el entorno ideológico que lo rodeaba, que pudiera dar lugar a discusiones comprometidas.

Este mencionado prólogo biográfico es un tanto superficial, pero contiene alguna noticia de interés anecdótico. Junto a ello hay alguna confusión conceptual —lo califica de «romántico» (pág. XXI)—. Finalmente, hay que destacar que Cabezas escoge en estas *Obras selectas* aquellas que nos remiten a un Clarín ya espiritualista, arrepentido e integrado, lejos de sus avatares rebeldes de juventud.

Con todo, el prólogo de esta edición contiene algunos valiosos testimonios de personas que conocieron directamente al escritor asturiano.

Una magnífica edición es la debida a Martínez Cachero<sup>7</sup>, incardinada en una soberbia colección de clásicos, hoy refundida con un carácter y encuadernación diferentes, que evita las obras completas del autor —lamentable pero cierto— más difíciles de vender. En esta colección hay títulos tan memorables como la edición de artículos de Larra de Carlos Seco —muy manejable, frente a la de Atlas— y la novela picaresca de Francisco Rico, o la poesía de Quevedo de Blecua —más manejable también que la completísima en cuatro volúmenes de Castalia—, entre otros ejemplos.

La biografía de Martínez Cachero sobre Clarín es muy detenida y pormenorizada, con una abundante documentación, y no evita los temas polémicos, sino que los aborda con valentía.

También trata en su estudio preliminar la tarea literaria de Clarín, con gran acierto. Junto a Baquero Goyanes y otros eximios críticos, es uno de los pioneros de la crítica clariniana que hoy se renueva constantemente. Trata, también, acerca de la crítica literaria y ensayística de Clarín, con un interesantísimo epígrafe respecto a la que llama «crítica militante» del autor (págs. XXXIII-XLIX). Recoge allí un texto de Clarín que quiero traer aquí:

---

<sup>7</sup> LEOPOLDO ALAS «CLARÍN»: *Obras, I, La Regenta*, ed. intr. y notas de J. M.<sup>a</sup> Martínez Cachero, Barcelona, Planeta, 2.<sup>a</sup> ed. 1967 (1.<sup>a</sup>, 1963) (Clásicos Planeta, 3).